

# Proceso territorial: discursos sobre el pasado prehispánico y patrimonio cultural en la región de Palenque y Salto de Agua

Joshua Abenamar Balcells González<sup>1</sup>

El pasado es un gran negocio: para el turismo y las salas de subasta. Posee una enorme carga política, poderosa y significativa desde el plano ideológico. Y el pasado, o lo que queda de él está sometido a una destrucción cada vez mayor. ¿Qué podemos hacer respecto a estos problemas?

*Arqueología, teoría, métodos y práctica*  
Renfrew y Bahn (1993: 487)

## Introducción

**D**e acuerdo a diferentes causas sociales, los grupos que ocuparon Mesoamérica precolombina experimentaron durante más de 500 años procesos complejos de mestizaje, reelaboración ideológica y territorial, un hecho tangible y todavía persistente en nuestras historias de vida reciente, tanto en espacios rurales como urbanos. Estos procesos provocaron la re-ocupación, bajo un concepto político-territorial de Estado-Nación, de áreas con altas concentraciones de cul-

---

<sup>1</sup> Antropólogo, adscrito al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH.

tura material prehispánica y recursos ecológicos. En la sierra noreste de Chiapas, estos procesos pueden remitirse a 1543 cuando comenzó el desplazamiento de grupos choles y tzetales a diferentes puntos de la región. Lo anterior sugiere el grado de movilidad y el carácter pluricultural de los grupos que en su conjunto han ocupado el área que nos ocupa, ello sin mencionar el impacto de los procesos territoriales de los siglos XVIII, XIX, XX, así como de los actuales.

Actualmente en estas áreas coexisten discursos *de facto* sobre el pasado prehispánico, algunos de ellos han persistido en el tiempo y tienen raíces remotas con respecto a la cosmovisión mesoamericana del espacio; otros discursos se han modificado y se presentan como alteridad frente a esta cosmovisión, tomando como referente inmediato las condiciones sociales del presente. Sin embargo no todos los discursos mantienen una relación armónica frente aquellos *de jure* emanados por las ciencias e instituciones, generando conflicto sobre la forma en cómo se concibe el pasado, cómo y qué debiera conservarse, así como quiénes tienen el derecho de hacer uso del mismo.

Durante al menos 75 años los planes oficiales de investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico en México, han operado fuera de estas premisas y se ha privilegiado un discurso político-económico que a pesar de haber beneficiado en la declaración y conservación de áreas con altas densidades de monumentos así como bienes muebles, se ha limitado en ofertar y lucrar con el pasado, actualmente bajo el enfoque neocolonial referido como paisaje cultural. Estos discursos, frecuentemente entran en conflicto con los usos y costumbres populares, ya sea por valoración económica o bien por valoración identitaria del pasado. Ello sugiere la existencia de grupos sociales habitando territorios complejos, donde sus pobladores tienen intereses diversos sobre lo que debe o no conservarse. En esta dirección, los programas nacionales de conservación del pasado prehispánico deberían operar bajo la comprensión histórica y diacrónica de los procesos territoriales, tomando en cuenta la valoración de los aspectos tangibles e intangibles del patrimonio cultural, no menos importante la valoración de los escenarios medioambientales que cobijan dicho patrimonio, bajo criterios que presenten armonía con tales procesos. En esta dirección,

también sería importante que los grupos que coexisten diariamente con el patrimonio cultural arqueológico, comprendieran la valoración del pasado más allá de un interés lucrativo.

¿Qué podemos hacer frente a estas problemáticas? Bien, la construcción del pasado prehispánico es producto de la coexistencia de múltiples discursos, y las acciones encaminadas para la conservación de sus aspectos tangibles e intangibles, compete a todos, es una responsabilidad social. En esta dirección, es posible que el reto de las disciplinas sociales y humanistas en el siglo pasado haya sido aprender a convivir con enfoques mutuamente irreconciliables (Knapp, 1996: 148); sin embargo, en el siglo XXI el reto parece radicar en la aplicación del conocimiento generado por la investigación dentro de los planes de desarrollo y conservación social gubernamental, no menos importante la incorporación de este conocimiento dentro de los proyectos de organizaciones independientes, específicamente aquellas que tienen que ver con el estudio diacrónico de las manifestaciones culturales, sus transformaciones, degradaciones y los elementos significativos que deben tomarse en cuenta para la conservación del mismo.

El presente texto presenta los resultados preliminares de un estudio antropológico de corte histórico, etnográfico y arqueológico llevado a cabo actualmente en Palenque y la región de Salto de Agua; versa ligeramente sobre los procesos territoriales que han propiciado la ocupación moderna de áreas con altas densidades de cultura material prehispánica, enfatizando en las formas actuales de habitar estos territorios, en la construcción y coexistencia de discursos sobre el pasado, y no menos importante el registro de los conflictos que resultan en la discusión de la conservación y uso de este pasado.

## El estudio tradicional del pasado prehispánico en la Sierra Norte de Chiapas

Son pocos los trabajos antropológicos e históricos que no se han limitado a realizar etnografía descriptiva, inventarios de elementos culturales, tablas cualitativas, o bien descripciones de carácter atemporal en torno a los territorios prehispánicos; escasos o nulos son aquellos estu-

dios que aborden los procesos históricos de reelaboración territorial y el efecto de estos procesos en la dialéctica degradación-conservación del pasado en sus diferentes dimensiones culturales.

Aunque de un gran y elemental aporte para la caracterización de la vida prehispánica, la mayor parte de las investigaciones arqueológicas de carácter regional llevadas cabo en la Sierra Norte de Chiapas (figura 1), se han centrado en la realización de reconocimientos y excavaciones intensivas con el objetivo de acumular artefactos que permitan llenar tablas cronológicas, y con ellas construir esquemas de ocupación prehispánica. Resulta alarmante que la información emanada de estas investigaciones no traspase los muros de las bibliotecas o de congresos especializados. Con esta forma de operar, la arqueología carece de impacto social, porque los arqueólogos no han podido lograr un canal de comunicación efectivo con los grupos que coexisten diariamente con la cultura material y los escenarios medioambientales, para la difusión de los conocimientos generados. Como ejemplo de lo anterior nótese los últimos quince años de reconocimientos de superficie en la parte central y oriente de la región de Palenque, orientados a la recuperación absoluta y obsesiva de materiales cerámicos y conocimiento de trazas arquitectónicas, una práctica desvinculada de los grupos que habitan la región, es decir una práctica unilateral donde se privilegian los intereses del investigador. Frecuentemente, también prevalece un distanciamiento bilateral entre quienes investigan y administran el acceso al pasado prehispánico, y quienes conviven con este pasado en el transcurso de la vida cotidiana.

Las investigaciones arqueológicas permiten obtener no solamente un banco de datos relativo a la vida prehispánica, sino también información valiosa sobre el proceso territorial actual, su relación con formas histórico-particulares de concebir el pasado y de conservar o bien destruir sus vestigios materiales (Balcells, 2011). Entendidas como discursos, estas formas refieren a múltiples formas de apropiación y habitación del espacio, del medio ambiente y de su historia. Aquí la importancia del estudio antropológico e histórico de estos procesos y discursos en relación al papel de la arqueología (por citar un solo ejemplo).

## La zona arqueológica de Palenque

La monumentalidad del sitio arqueológico en términos arquitectónicos, así como un escenario de geomorfología de selva alta, baja y sabana, rica en recursos ecológicos, ha sido objeto de interés de visitantes e investigadores desde el siglo XIX. Sin embargo, ante la abundancia de cultura material prehispánica y recursos ecológicos, han surgido diversos intereses políticos, económicos e ideológicos que se contraponen entre sí, pero que en su conjunto privilegian la oferta y demanda del patrimonio cultural-ambiental, una posición privilegiada sobre la comprensión de los procesos de transformación territorial, sobre las diferentes concepciones del pasado y la conservación del mismo más allá de sus elementos tangibles y usufructuales.

La zona arqueológica de Palenque, referida como el área administrativa y de servicios, era hasta el año de 1990, un área de interés turístico y cultural en aparente armonía; sin embargo, comenzaba a gestarse un conflicto entre los intereses y obligaciones del personal de administración y custodia de la zona y quienes aprovechaban la derrama económica del sitio. Antes de la fecha mencionada, por casi tres décadas, la zona arqueológica ofreció un espacio de recreación, aprendizaje e interpretación a partir de los esquemas de operación y manejo de sitios del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), cuyas estrategias devenían, sin mucha transformación, de modos de operar de los años 70 y 80, un sistema simple de administración y custodia del sitio. Sin embargo, a partir de 1990 comienzan a generarse cambios importantes tanto en la zona como en el sitio arqueológico. Algunos de estos cambios a nivel de investigación fueron las actividades del megaproyecto Arqueológico Palenque (INAH), que a través de la liberación de millones de pesos por parte del gobierno federal, pondría atención en la conservación del núcleo cívico-ceremonial del sitio, la excavación y apertura al público de unidades habitacionales alrededor del núcleo (Grupo I, II, IV, B, C y Murciélagos), y con ello la llegada de descubrimientos monumentales, como el caso de la Reina Roja en el Templo XIII en 1994. Así también la remodelación del campamento de investigación, ampliación y habilitación de bodegas de materiales, y la cons-

trucción del museo de sitio en el área de servicios, no menos importante la declaración de Palenque como Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO en 1992.

A la par de estas actividades y también como consecuencia de las mismas, la estructura administrativa-operacional del sitio exigió mayor complejidad y organización en cuanto a recursos humanos especializados; ello promovió la contratación de personal temporal, apertura de plazas y fortalecimiento sindical. La infraestructura del sitio y la zona incrementaron en cuanto a instalaciones, mobiliario, señalización, remodelación de estacionamientos, reubicación de comerciantes, etcétera. También se dieron cambios notables en la proyección turística nacional e internacional con el aumento de campañas en prensa, radio y televisión. Hacia 1992, el aumento de visitantes y un consecuente aumento en las entradas económicas de la zona arqueológica era más que evidente. Esta derrama traspasó el imaginario de propios y extraños, tanto en el pueblo de Palenque como en la zona.

En esta dirección, la vida tranquila comercial del lugar, que hasta 1990 se remitía a diez concesionarios del INAH y el grupo de lacandonés, dedicados a comerciar con artesanías locales, así como el grupo de lavadores de automóviles emplazados en el estacionamiento y el restaurante Xaman-Ek administrado por los custodios del sitio, se alteró drásticamente. De la mano de una mayor derrama económica arribó el comercio informal de artesanías, alimentos, bebidas, productos de catálogo (Avon, Ebel, Tupperware, etcétera), y surtidores de productos envasados (Gamesa, Coca-Cola, Marinela, Pepsi-Cola, etcétera), iniciándose con ello una disputa comercial y legal entre quienes tenían concesión y estaban obligados a pagar impuestos, aquellos quienes se establecieron fuera del marco normativo-fiscal, dentro y fuera del sitio arqueológico (incluso sobre los monumentos), y la administración de la zona. Otros conflictos de la misma naturaleza se suscitaron entre los guías acreditados por la Secretaría de Turismo y aquellos “piratas”, algunos de los cuales formaron grupos nuevos y se normalizaron para obtener su licencia, mientras otros hasta la fecha continúan operando de manera informal.

Ante la problemática en cuestión, las autoridades competentes, el INAH a través de la administración de la zona, nunca fueron previsoras ni se preocuparon por aplicar un estudio del impacto socioeconómico de los años venideros, de manera que fueron rebasados por un problema de orden social e histórico, el cual se agudizó por la integración de personal administrativo cobijado en forma de un aparato burocrático incipiente, sin capacidad para ejercer funciones administrativas, jurídicas, operacionales, logísticas, de investigación social y recursos humanos en relación al concepto de *patrimonio cultural*, sin autoridad y sin herramientas para crear un canal de diálogo con los diversos grupos con quienes coexisten, mostrando incapacidad para la solución del conflicto.

En este proceso social complejo de 20 años, tanto las autoridades administrativas, los proyectos de investigación, como los grupos sociales beneficiados con la derrama económica del turismo, son responsables de la imagen de tianguis dentro y fuera del sitio arqueológico y también de serios daños al medio ambiente y a los monumentos. Todos bajo un reclamo mutuo de pertenencia a un territorio y a un pasado prehispánico, terminaron por limitarse a ofertar y lucrar con el mismo. Desde hace varios años, las autoridades del INAH y las distintas secretarías de gobierno estatal y federal plantearon como solución, la construcción de un complejo de servicios turísticos y comerciales, mismo que supone podrá albergar en armonía o bien alinear (según sea el caso) a los grupos en disputa, bajo la premisa de que si es más grande el espacio, habrá lugar para todos y de manera ordenada. Dado que esta idea no está consensuada por todos los agentes sociales, el problema en lugar de solucionarse crecerá en dimensiones, tal y como ya lo declaran algunos de ellos. Nótese el caso de algunos comerciantes de artesanía del ejido Naranjo o López Mateos, o bien los vendedores ambulantes de comida, quienes han asegurado: “si nos quieren sacar, cerramos el sitio”. La pregunta es: ¿y el pasado prehispánico?

En este escenario, actualmente se pone en marcha un proyecto de investigación con un enfoque histórico-cultural particular, ocupado del análisis del proceso territorial de la zona arqueológica, así como del devenir de este proceso en la construcción de discursos antagónicos

sobre el pasado prehispánico y el uso del mismo. Pretendemos analizar problemáticas en torno a las formas de manipular el pasado y hacer llegar a las autoridades correspondientes propuestas con soluciones integrales.

## La región de Salto de Agua

Salto de Agua presenta una problemática distinta a la anterior, se trata de un área que a diferencia de Palenque se encuentra menos urbanizada, con mayor población de grupos maya-hablantes, donde predominan los grupos choles sobre los tzeltales. El área de estudio recorrida en las temporadas de 2007 hasta 2010 fue de 120 kilómetros, un espacio comprendido por ejidos y rancherías, entre los cuales destacan por la presencia sitios y áreas de actividad prehispánica, Santa Isabel, Ampliación Cerro Norte, Pino Suárez, Agua Blanca, Miraflores, Puerta Negra, El Corozo, Las Colmenas, San Juan del Alto, San Miguel, Michol y Santa Rita (figura 2).

Más allá de la división político-territorial, con fines analíticos el área de estudio se clasificó en unidades geomorfológicas, estrategia que funcionó como punto de partida para analizar la relación cultura-medioambiente, tanto para los asentamientos prehispánicos como para las áreas de actividad actual. Existen cuatro grandes unidades geomorfológicas: ribera, planicie con lomeríos, pie de monte y montaña (figura 3). Si observamos la distribución espacio-temporal de sitios durante el Clásico Tardío en un modelo digital de elevación, es evidente una intensa ocupación en las áreas de pie de monte y montaña (figura 4). En estas unidades se registran los asentamientos más complejos. En el resto de las unidades, se presentan asentamientos menos complejos, conjuntos de plataformas en la planicie o cercanas a la ribera, asociadas a restos de canales y campos alzados de cultivo prehispánico; o bien sitios cívico-ceremoniales menos complejos que los de montaña, localizados en la unión de ríos, asociados a restos de embarcaderos prehispánicos.

Este patrón resulta interesante porque los ejidos más complejos en cuanto a organización social y las áreas predilectas para el cultivo actual también están distribuidas en la montaña. Aquí se reutilizan espa-



cios y estructuras arquitectónicas para construir áreas habitacionales modernas, donde muchas de las casas se construyen sobre plataformas a modo de aprovechar los cimientos, o bien se re-habilitan las antiguas terrazas de cultivo. La intensa ocupación moderna de la montaña y pie de monte puede explicarse por la presencia de manantiales y Leptosoles, éstos últimos son suelos ricos en materia orgánica, nutrientes y carbonato de calcio. En tiempos prehispánicos los Leptosoles fueron adaptados para instalar terrazas y actualmente continúan siendo áreas aptas para el cultivo de maderas finas, árboles frutales, granos y legumbres básicas en la dieta maya prehispánica y actual.

Otro caso interesante de re-utilización (re-ocupación) de espacios se da en los ojos de agua, manantiales y represas de naturaleza prehispánica, los cuales se modifican y son centros de culto y peregrinación actual. También vale la pena mencionar el caso de las cuevas, las cuales frecuentemente presentan fragmentos de porta-incensarios prehispánicos y artefactos líticos. Estos lugares son considerados como peligrosos y en pocas ocasiones son explorados por los habitantes actuales. En otras ocasiones, las plataformas aisladas y dispersas son desmanteladas para la construcción de casas a partir de mampostería. En los lugares mencionados se construyen discursos sobre el pasado prehispánico y posteriormente se reproducen en la comunidad, de persona a persona, creando un discurso alterno.

En Salto de Agua los sitios arqueológicos no son atractivos para los planes de desarrollo turístico, de manera que los sitios quedan expuestos a una destrucción acelerada, ya sea por el paso de tiempo o por actividades relacionadas con la vida rural. Ante la falta de programas de investigación y conservación, la región de Salto de Agua plantea un escenario ideal para el registro de la construcción de discursos alternativos sobre el pasado, así como para el estudio de la reutilización y degradación de los espacios prehispánicos.

## Comentarios finales

Quisiera señalar que sólo la comprensión de estos discursos y usos del pasado, podrá culminar en la conservación de los restos arqueológicos

más allá un absolutismo lucrativo. En lugares como Palenque, la comprensión de los procesos histórico-territoriales, de las formas actuales de habitar este territorio y de los discursos que coexisten en torno al pasado, permitirá sugerir propuestas armoniosas entre la conservación de la cultura material y las formas económicas de vida actual, muchas de las cuales ponen en riesgo la integridad de los restos arqueológicos y el medio ambiente. En Salto de Agua, donde los restos arqueológicos son discretos y no resultan atractivos para los planes de desarrollo turístico, o bien donde los asentamientos monumentales por su localización remota y difícil acceso, tampoco resultan redituables para su explotación turística, es necesario el registro y valoración de formas-discursos alternativos frente al pasado, donde el uso y conservación del mismo, no necesariamente debe tener como objetivo ofertar y lucrar.

## Bibliografía

- Vos, Jan de (1980), *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la selva lacandona*. México, Fondo de Cultura Económica.
- , *Fray Pedro Lorenzo de la Nada, Misionero de Chiapas y Tabasco* (s.f.), México (s.e.).
- Balcells González, Joshua Abenamar (2011), *Patrones de asentamiento en la región de Salto de Agua: formas de habitar y organizar el espacio al poniente del señorío de B'aakal*. México, UNAM, tesis de doctorado.
- Knapp, Bernard (1996), "Archaeology without gravity: Postmodernism and the past", en *Journal of archaeological method and theory*. 2:127-158.
- Morales Bermúdez, Jesús (1999) *Antigua palabra: narrativa indígena chol*. México, UNICACH-Plaza y Valdés Editores.

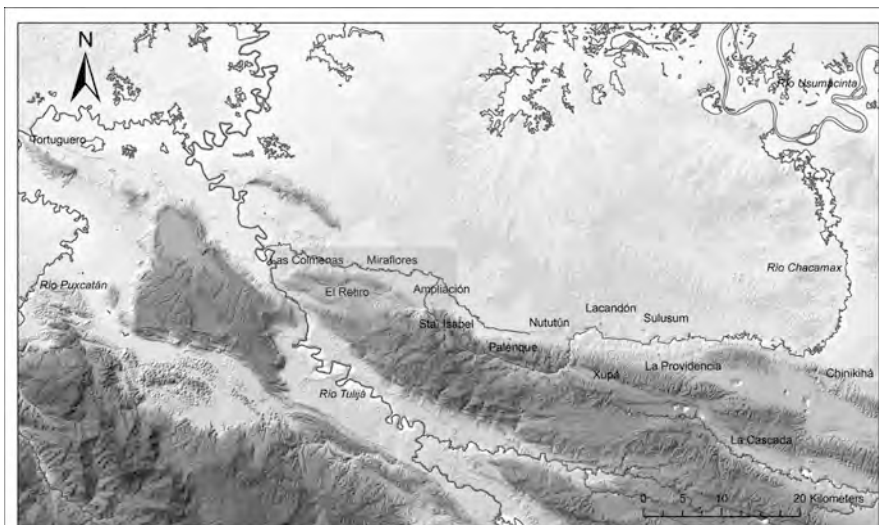


Figura 1. Área recorrida: región de Palenque-Salto de Agua (modelo de elevación digital, J. Balcells).

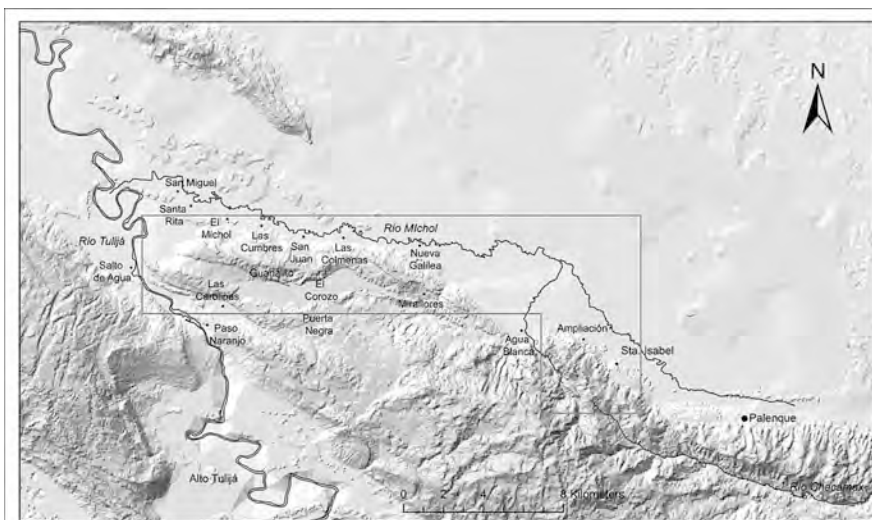


Figura 2. Distribución de ejidos y rancherías en la región de Palenque-Salto de Agua (modelo digital de elevación, J. Balcells).



Figura 3. Unidades geomorfológicas en la región de Salto de Agua. Tramo Ampliación Miraflores.

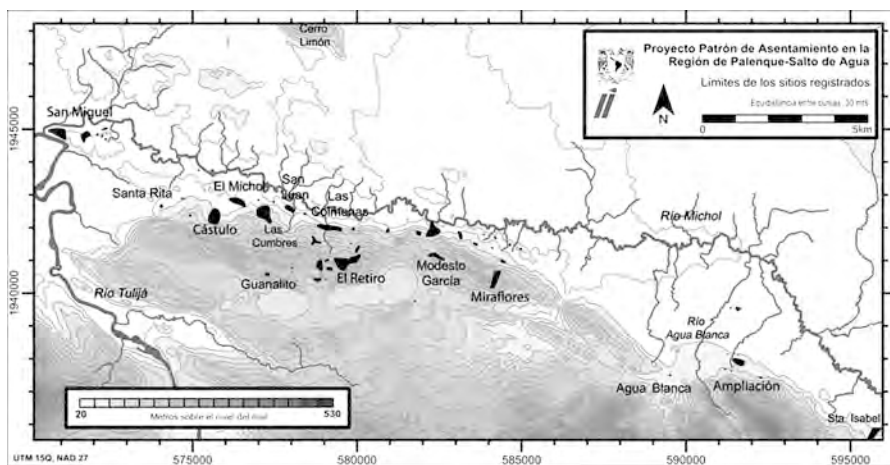


Figura 4. Distribución de sitios arqueológicos en la zona oriental de Salto de Agua.